



Robert Redford

“**La belleza es un arma de doble filo**”

Mito de la pantalla por derecho propio, artífice del festival de cine independiente más famoso del mundo, ecologista pionero y director comprometido, Robert Redford es mucho más que el rubio actor de sonrisa irresistible por quien suspiraron millones de mujeres. Recién cumplidos los 75, ha dirigido *La conspiración*, que trata el asesinato de Lincoln, su último trabajo como director.

**R**obert Redford ya ha cumplido 75 años. Técnicamente, podría jubilarse y vivir con la tranquilidad de contar con una carrera mítica en el mundo del cine. Como actor, pero también en los campos de la dirección, el guión y la producción. Sin embargo, Redford no descansa. Sigue al frente del Sundance Institute, bautizado así en honor a su personaje de Sundance Kid en *Dos hombres y un destino*, la película que lo lanzó a la fama. Fundado en 1981 con el objetivo de apoyar a nuevos creadores, cada año Sundance celebra, entre otras cosas, el festival de cine independiente más importante del mundo. Redford también continúa siendo, desde hace décadas, un ferviente ecologista y, por supuesto, sigue dirigiendo cine. Su última obra es *La conspiración*, una excelente película basada en un hecho histórico muy poco conocido: la trama en torno al magnicidio del presidente de Estados Unidos Abraham Lincoln.

Además, Redford ejerce de abuelo, y se ha casado por segunda vez, con la pintora alemana Sibylle Szaggars, tras un largo noviazgo. Cuando puede, se escapa de su rancho de Colorado y viaja por Europa →

Robert Redford, tal y como está ahora, cuando acaba de cumplir 75 años. Afirma que prefiere ser tal como es y no someterse a ningún tipo de cirugía rejuvenecedora



→ (“¡Adoro Barcelona!”, asegura). Pero, pese a esta frenética actividad y a una carrera de varias décadas, jalonada por prácticamente todos los premios y con títulos legendarios como *El Gran Gatsby*, *Tal como éramos*, *El golpe*, *Todos los hombres del presidente*, *Memorias de África* y *Gente corriente*, Redford es una anomalía en el mundo del espectáculo, porque continúa siendo una persona muy discreta. Aunque concede pocas entrevistas, resulta el interlocutor ideal: contesta a todo, con las ideas claras, mucho encanto, sentido del humor y hasta un animado saludo en español (“¡Buenas tardes, Eva!, ¿Cómo está?”).

**Parece que le costó poquísimo decidirse a dirigir *La conspiración*. ¿Qué fue lo que le atrajo tanto de la historia?**

Cuando recibí el guión creí que iba a ser una película más sobre Lincoln y, de entrada, no me sentí demasiado interesado, porque el de Lincoln es un tema que se ha tratado de forma muy exhaustiva en la historia, a través de numerosos libros, documentales, películas, novelas... Es una figura muy bien cubierta, por lo que sentía que probablemente no habría nada nuevo que decir. Pero cuando leí el guión, me di cuenta de que era un historia conectada con Lincoln pero de la que nadie sabía nada y me sentí impulsado a hacerla. Todos conocíamos a John Wilkes Booth, el actor que atentó contra el presidente, pero nada de otros personajes de la trama, como Mary Surratt, la única mujer entre los acusados, propietaria de la casa de huéspedes donde se alojaba Booth, que es el hilo conductor de la película... Eso fue lo que me atrajo del guión, que contara un episodio desconocido de la historia americana.

**¿Por qué cree que el público se ha quedado con la idea de que el magnicidio fue obra de un solo hombre, cuando realmente fue una conspiración?**

Porque, como puede verse en la película, hay un momento en que el entonces secretario de Guerra, Edwin Stanton (que era un hombre poderosísimo y uno de los

consejeros más cercanos a Lincoln) dice refiriéndose a los conspiradores y antes del juicio: “Quiero a esta gente enterrada y olvidada”. Es una frase muy fuerte, un hecho muy fuerte, y la razón por la que no sabíamos de ellos. Entre otras cosas, Stanton modificó la decisión del tribunal que juzgó a Mary Surrat. Tenía prisa por cerrar el asunto y se cometió una injusticia. La historia se enterró. Muchos de los datos que aparecen en la película los tuvimos que rescatar de los archivos.

**La justicia fue especialmente dura con la protagonista de su historia, Mary Surrat, interpretada por Robin Wright...**

La sociedad era muy machista en ese entonces. Y todos los miembros del tribunal militar eran hombres, oficiales de la Unión. Surrat no iba a tener un juicio justo. Y debido a ello no sabemos si era culpable o inocente. Pero, para mí, este error de la justicia era la historia que valía la pena contar.

**Asegura que este episodio tan poderoso de la historia de Estados Unidos que cuenta en *La conspiración* sigue siendo relevante hoy. ¿Por qué?**

La película tiene dos partes. Una es la

“Nunca me meteré en política porque sería un lugar equivocado para mí. Soy un artista y quiero ser libre. No quiero ser corrompido por el compromiso. Y la política está llena de compromisos”

historia en sí, que tiene una serie de paralelismos con la actual, como la polarización del país, que todavía perviven. De hecho, han existido durante los últimos 150 años, cuando se inició la guerra civil. Pero yo no quería concentrarme en ellos porque, si lo hubiese hecho, me habrían acusado de propagandista de izquierdas. Pero son hechos históricos. Yo no los he inventado: otras personas deben fijarse en ellos. Yo lo que quería era centrarme en la historia dentro de la historia, en la relación personal entre los dos protagonistas: Mary y su abogado. Él, que al principio no quería defenderla, y ella, que no quería ser defendida por él... Y cómo esta relación cambia a medida que el proceso se lleva a cabo y los dos se dan cuenta de que la verdadera cuestión es la amenaza que este supone para la Constitución de Estados Unidos.

**Usted siempre ha sido un ciudadano muy comprometido con su país. ¿Nunca ha pensado en dedicarse a la política?**

¡Nunca! (ríe). Hago películas sobre política, pero nunca me meteré en ella porque sería un lugar equivocado para mí. Soy un artista y quiero ser libre. No quiero ser corrompido por el compromiso, y la política está llena de compromisos... Y, visto el panorama actual, no se me puede culpar ¿verdad?

**¿Cómo calificaría la política actual en Estados Unidos?**

Pues, más o menos, con un más que muy deficiente... (ríe de nuevo). Creo que es muy triste, pero considero que nuestro sistema político, en este momento, está roto. Y es muy triste para mi país, porque los ciudadanos cargamos con las consecuencias. Tenemos dos cámaras que, en vez de trabajar juntas para ayudar al pueblo, lo que hacen es luchar entre ellas. Es como una zona de guerra y estamos viendo los resultados: América ha perdido su prestigio en el escenario internacional, ha malgastado muchísimo dinero, y esa gente se dedica a pelearse. Hoy la política no es cuestión de ideología ni de interés público, sino de egos. Y eso es algo muy triste.

**Sí, porque, además, en Estados Unidos existía una fuerte tradición de dedicarse a la política en pro del interés público...**

Sí, recuerdo cómo de niño fui testigo de algunos momentos bastante increíbles en



A la izquierda, de arriba abajo, en *Los tres días del Cóndor*, (1975), un retrato y, junto a Michelle Pfeiffer, en una escena de *Íntimo y personal* (1996). Con su amigo Paul Newman en *Dos hombres y un destino* (1969). Debajo, el actor tal como era en los años 80 y una famosa escena de *Memorias de África* (1985), en que lava la cabeza a Meryl Streep



“Nuestro sistema político, en este momento, está roto (...). América ha perdido su prestigio en el escenario internacional y ha malgastado muchísimo dinero”

nuestra historia. Crecí a finales de la Segunda Guerra Mundial, tuve familiares en la guerra, y mi tío, a quien estaba muy unido, murió en ella. Pero también he visto cosas como el macarthismo, el asesinato de Kennedy, escándalos como el Watergate y el Irangate... Periódicamente, la misma cosa parece ocurrir una y otra vez en mi país y me pregunto por qué no aprendemos de nuestra historia, por qué no maduramos y, de alguna manera, continuamos repitiendo los mismos errores.

***La conspiración* es su octava película como director. ¿Es este el campo donde quiere usted centrarse ahora?**

No necesariamente. Empecé mi carrera como pintor, luego me convertí en actor de teatro y, después, de televisión, hasta que llegó el cine. Me gusta interpretar, por lo que voy a intentar mantener ambas actividades.

**Realmente, tiene usted muchas inquietudes: Sundance, la producción, la dirección, el medio ambiente... ¿Cuál es su prioridad en este momento?**

Lo que encabeza mi lista ahora es ir a trabajar y hacer películas. He pasado gran parte de mi carrera ayudando a artistas independientes a tener una voz, poniendo en marcha Sundance y creando el festival. Y también está la cuestión del deterioro del medio ambiente, algo de lo que fui testigo de niño, en California: pasé mucho tiempo en el Pacífico y en las montañas y vi que la degradación de la naturaleza era algo muy peligroso. Me di cuenta muy pronto de que, si no actuábamos, nos quedaríamos sin planeta y eso me implicó mucho en el movimiento ecologista.

Considero que he pasado muchos años luchando y también ayudando a crear un lugar para que nuevos artistas puedan desarrollarse, así que creo que ahora necesito concentrarme de nuevo en lo que hago, que es dirigir y actuar.

**Usted es una estrella desde hace décadas, pero siempre se ha sentido más cómodo en proyectos del cine independiente ¿A qué cree que se debe?**

A que cuando empecé como actor, a mediados de los 60, solamente existía una industria, Hollywood. Entonces era una industria muy amplia y, a veces, permitía que se hicieran películas distintas en el marco del sistema de los estudios. Y yo siempre disfrutaba con eso. Pero, más adelante, empecé a sentir la necesidad de contar historias sobre la América que yo percibía. Historias que iban algo más allá de lo que la gente veía.

**¿Qué tipo de historias?**

Me interesaba mucho, por ejemplo, el hecho de que era un país basado en el →

→ triunfo, en el que ganar era lo más importante. De niño, en Los Ángeles, era un deportista muy competitivo, pero nuestro eslogan era “lo importante no es ganar, sino participar”. Con los años, me di cuenta de que eso era una mentira y que lo que más importa en este país es si ganas o no. En política, en el espectáculo... Y quise tratar temas como este, pero tuve que hacerlo de forma independiente. Conseguí rodar películas como *El descenso de la muerte*, *El candidato*, *Jeremiah Johnson* y *Brubaker* gracias a que también trabajaba en películas más importantes, tipo *Tal como éramos* y *El gran Gatsby*. El éxito de esos grandes filmes me permitía hacer otros más modestos con los que disfrutaba muchísimo.

**¿No era también una manera de conservar la cordura en un mundo como el de Hollywood? ¿Cómo ha conseguido mantenerse tan al margen?**

He tratado de mantenerme cuerdo alejándome físicamente de Hollywood: vivo en las montañas, en Colorado, disfruto de la naturaleza, del cine independiente, me mantengo vivo con historias sobre mi país, porque sí, tiene razón, es muy, muy fácil perder la cabeza en Hollywood.

“He tratado de mantenerme cuerdo alejándome físicamente de Hollywood: vivo en las montañas, disfruto de la naturaleza, del cine independiente. Sí es muy fácil perder la cabeza en Hollywood...”



Una escena de *La conspiración*

## Genuina historia americana

*La conspiración*, el último trabajo de Robert Redford como director, que se estrena en diciembre, descubre la historia de la trama tras del magnicidio del presidente Lincoln, en 1865. En concreto, se centra en la única mujer acusada, Mary Surratt (Robin Wright), que era la propietaria de la casa de huéspedes en la que se alojó el asesino del presidente, el actor John Wilkes Booth.

Frederick Aiken, un joven abogado y héroe de guerra *yanqui*, interpretado por James McAvoy, es el encargado de defender a Surrat. Aiken se resiste primero al encargo, convencido de la culpabilidad de su clienta, pero, a medida que la trama se desarrolla, se da cuenta de que la situación no es tan clara como él creía. El buen hacer de Redford, un guión ágil, unos actores entregados y una cuidadísima producción, hacen de *La conspiración* un thriller apasionante, ambientado en un momento crucial de la historia de Estados Unidos. “La película lidia con los severos esfuerzos para evitar que la polarización política empeorara”, explica Robert Redford. “El país estaba profundamente dividido: no solamente entre el Norte y el Sur, sino también entre los que, en el gobierno, querían aplicar castigos y restricciones al derrotado Sur, lo que habría causado sufrimientos y resentimientos, y entre quienes, como Lincoln, querían una reconstrucción más moderada y conciliatoria”.

La cinta es la primera que produce The American Film Company, empresa que tiene como objetivo realizar filmes basados en hechos reales del pasado de Estados Unidos. Además de James McAvoy y Robin Wright, cuenta con un elenco de brillantes actores, como Tom Wilkinson, Kevin Kline, Evan Rachel Wood y Danny Huston, entre otros.

**¿La belleza ha sido para usted una ventaja o una desventaja?**

Es un arma de doble filo. Yo nunca me consideré guapo, no me veía así, y de repente, cuando me meto en el cine, empiezo a oír hablar sobre mi aspecto y, hacia finales de los 70, me doy cuenta de que importaba más mi apariencia que mi trabajo como actor. Eso fue un poco deprimente, pero no podía hacer demasiado: estaba un poco atado y quizás por eso también me gustaban tanto las películas independientes. Pero, en un cierto punto, se convirtió en un incordio para mi vida familiar: no era posible salir, ir con los niños, llevar una vida normal... Por ello me construí mi casa en las montañas, lejos de todo eso, porque, sí, es cierto, se había convertido en un problema.

**Usted gusta a millones de mujeres, pero ¿qué tipo de mujeres le gustan a usted?**

Los físicos convencionales no me atraen: la mayoría de las jóvenes que salen en las revistas me parecen iguales. Estoy más interesado en una mujer más profunda, con ingenio, sentido de la independencia y un punto excéntrica. Para mí, la atracción está más dentro que fuera. Aunque no reniego de la belleza exterior, la belleza es algo distinto de lo que veo en revistas.

**Una de las pasiones de su vida es la naturaleza: en particular la tierra que posee en Colorado, donde se celebra el festival de Sundance. ¿Por qué es tan especial para usted ese lugar?**

No hay nada que pueda superar al diseño de la naturaleza, nada. Verla en su forma más pura, en esos lugares que no han sido tocados, que están tal y como eran hace miles y miles de años... Eso es algo muy poderoso. Yo paso mucho tiempo montando a caballo y hay algo muy especial al estar en la naturaleza en su estado puro, algo que tiene un efecto muy profundo en uno mismo: te pone la vida en perspectiva. Y mi compromiso es salvar la mayor cantidad de entorno posible, porque lo estamos destrozando.

“Con Paul Newman compartíamos valores: los dos queríamos una vida normal bajo la vida de actores. Lo visité antes de que muriera y resultó muy doloroso”

**¿Conservar esa zona es uno de sus logros?**

Creo que sí. Es una de las cosas de las que, en retrospectiva, me siento más orgulloso. Empecé con 500 dólares, comprando dos acres de tierra, en 1961. A medida que podía permitírmelo fui añadiendo más y

más y ahora son ya más de dos mil hectáreas. Y todo está preservado, intacto, por lo que la fauna autóctona permanece allí, y las montañas, el agua, los riachuelos... Para mí es importante que la gente que viene al festival de Sundance o a los talleres de cine pueda experimentar el placer de estar allí y ver cómo arte y naturaleza pueden coexistir.

**Dos de sus amigos y colaboradores más estrechos, el actor Paul Newman y el director Sydney Pollack, han fallecido hace relativamente poco. ¿Cómo lidia con un tipo de pérdida así?**

Ha sido difícil. Paul Newman se convirtió en mi amigo cuando rodamos *Dos hombres y un destino* y con Sydney Pollack empezamos a trabajar juntos en 1960, en *Propiedad condenada*, una película de bajo presupuesto. Y a lo largo de todos estos años fuimos amigos y colaboradores. Con Newman compartíamos valores similares, tanto a nivel profesional como familiar: los dos queríamos llevar una vida normal bajo la vida de actores. Fuimos muy, muy amigos. Lo visité poco antes de que

muriera y resultó muy doloroso, porque cuando pierdes a un amigo, pierdes una parte de ti mismo... Con Sydney colaboramos en seis o siete películas y disfruté mucho siendo dirigido por él. Nuestras familias, mis hijos y sus hijos, estaban muy unidos y aún seguimos estándolo. En ambos casos fue una pérdida muy grande y, por supuesto, ante ello uno no puede evitar pensar en su propia mortalidad.

**¿Cómo envejece un mito como Robert Redford, cómo se enfrenta a este proceso?**

Bueno, tengo una regla básica: simplemente, sigue moviéndote. Físicamente, emocionalmente. Sigue probando nuevas cosas, sigue creciendo, arriesgándote. El aspecto que tenga no es mi problema. No puedo hacer nada para evitarlo y lo que no quiero es someterme a muchas operaciones y ese tipo de cosas. No creo en eso, creo en dejarte ser como eres.○

207 x 136 mm